

ALEGACIÓN PARA LA INNOVACIÓN DEL PLAN GENERAL CORRESPONDIENTE AL CONJUNTO HISTÓRICO DE RONDA

LA PUERTA RENACENTISTA DE LA EPÍSTOLA DE LA IGLESIA MAYOR DE RONDA

Por Faustino Peralta Carrasco

Esta puerta, denominada de la Epístola, es una de las dos portadas que se encuentran en la parte renacentista de la Iglesia Mayor. Presenta un arco de medio punto sobre pilastras cajeadas con una cartela en la clave y dos figuras de leones alados en las enjutas, de cuya lengua cuelga un animal. El arco se enmarca a su vez por unas hornacinas aveneradas y unas pilastras de gran grosor, aviteladas. Encima hay otro cuerpo compuesto por un arco ciego entre dinteles, motivo muy palaciano, rematados por veneras que se hallan dentro de otro arco con un medallón y tornapuntas encima de la clave. Este cuerpo central se flanquea con dobles pilastras, que son continuación de las del cuerpo inferior, y están rematados por pináculos y tornapuntas. Ambas portadas renacentistas, la del Evangelio y esta de la Epístola, debieron construirse en la segunda mitad del siglo XVII, por su semejanza a los cubillos de la catedral de Málaga y por su estructura y decoración las podemos considerar manieristas. Bonet Correa piensa que el autor del ábside y de las portadas de sección semicircular debió ser el mismo que hizo la Colegiata de Santa María la Mayor de Antequera, pues en ambas se ven los mismos elementos del manierismo incipiente.

Los laterales y trasera de la Iglesia Mayor estaban bordeados por callejones estrechos repletos de casas, prácticamente como se mantiene hoy en día. Se proyectó tras la construcción del Puente Nuevo una nueva ordenación de toda la antigua Medina, para adaptarla a las nuevas necesidades de la zona, principalmente por motivos de higiene y salud pública. Por ese motivo se ensancharon las calles antiguas al máximo, incluso se intentó abrir otras nuevas para favorecer el tráfico y conseguir una buena ventilación y soleamiento. Y la primera y principalísima obra al respecto fue comunicar el Puente con el Barrio de San Francisco, a través de una ancha vía que atravesaba el barrio de La Ciudad. Ya que la existente era muy estrecha y necesitaba esa ampliación para dar paso holgado a las gentes, cabalgaduras y carruajes. Esta vía recibía en su recorrido tres nombres: Tendenzuelas, Boticas y San Juan de Dios, más tarde Duque de la Torre, luego Méndez Núñez y en la actualidad calle de Luis Armiñán, por ser este señor el Director General de Obras Públicas, en 1911, y bajo su patrocinio se logró la concesión de las obras de reforma por parte del Estado.

Esta calle se proyectó que en un principio pasaría por delante de la llamada Puerta Renacentista de la Epístola de Santa María, lo que embellecería notablemente esta nueva vía de considerable anchura, continuaría por la fachada del Cuartel de Milicias hasta llegar al Castillo. Desde aquí se bajaba al Ruedo Alameda de San Francisco, por medio de un pendiente con rampas y jardines escalonados, lo que convertiría este punto en uno de los más pintorescos de la Ciudad. Para este último tramo se tenían que hacer varios desmontes y muros de contención del Castillo. Finalmente este proyecto, tal y como describimos, no se produjo, y se hizo la alineación tal y como la conocemos hoy. También se hizo una reordenación de las calles de la Ciudad, desapareciendo muchas callejas y callejones sin salida.

La portada principal de la primitiva iglesia desapareció. Todavía se percibe el arco apuntado encima de las galerías superpuestas de la fachada. La iglesia tiene cuatro portadas laterales, dos que dan entrada por la parte antigua o gótica y otras abiertas en las hornacinas en la parte más moderna renacentista. Estas últimas se abren en los ángulos convexos de las capillas hornacinas, adaptándose a la forma semicircular. La del Evangelio es más simple en sus elementos decorativos, y se abre a una placita, cuya anchura que formaría parte del vial previsto de ensanche en el siglo XIX, no se hizo. Y se mantuvo el edificio de casas que tapa la otra puerta, la de la Epístola, la más monumental de las cuatro que tiene la iglesia. Las otras dos puertas del otro lado, de la parte más antigua o gótica, dan a la plaza Pérez Clotet. Y la del Evangelio Renacentista da a la plaza de El Silencio, quedando la más decorada y monumental de todas encajada y sin apenas visión dentro de la calle estrecha del Sacristán Vicente Becerra, donde un solar abandonado y tapiado desde hace muchísimos años la constriñe e impide sea percibida hasta prácticamente encontrarnos frente a ella.

Es por lo que veríamos adecuado la expropiación de dicho solar, que podría dar lugar a un coqueta plaza delante de dicha portada, dándole un mejor perspectiva de visibilidad desde sus laterales y desde el frente del denominado callejón de los Tramposos. Sin duda sería un nuevo espacio público que permitiría poder disfrutar de tan monumental puerta, la única que permanece encajonada de cuantas tiene nuestra Iglesia Mayor de Ronda.

Ronda a 26 de abril de 2022

Faustino Peralta Carrasco
(Cronista Oficial de Ronda)

